[RESEÑAS]

Raúl Eduardo González (glosas) y Alec Demster (grabados). *Si preguntan quién cantó...*

Morelia: Anona Books, 2023, 36 pp.

Por: Donaji Cuéllar Escamilla¹

Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana
dcuellar1@hotmail.com

En este singular folleto se dan cita dos talentosos artistas para rendir homenaje a poetas tradicionales de la región de los Tuxtlas. Se trata de Raúl Eduardo González, quien es poeta y trovador tradicional de Morelia, y de Alec Dempster, músico y artista visual mexicano de origen canadiense, asentado en la Ciudad de México, quien ha desarrollado una obra importante, tanto de carácter gráfico como de investigación folclórica en regiones como los Tuxtlas y la Huasteca.

Raúl Eduardo ha publicado varios libros de poesía, ligados al paisaje y a la cultura popular; entre otros, *Agua Blanca* (2017), poema en cuatro cantos dedicados a la región oriental michoacana, y *En la raya* (2017), donde presenta 12 poemas breves que recrean el arte de improvisar, realizados con base en doce grabados del artista michoacano Artemio Rodríguez, inspirados en las cartas de la lotería.

Por su parte, Alec Dempster encontró su destino en Santiago Tuxtla, unos 25 años atrás, donde aprendió a ejecutar el son y donde se adentró en las tradiciones sotaventinas. Su descubrimiento lo llevó a emprender una extensa e interesante investigación de campo acerca del son, mediante entrevistas a trovadores y decimistas, como Juan Llanos Rodríguez, Bertha Llanos de Lara, Martín Coyol Ma-

¹ Es doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Desempeña su labor docente en la maestría de Artes Escénicas, la maestría en Literatura Mexicana y el doctorado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad Veracruzana, impartiendo cursos de Análisis del discurso, Barroco novohispano y seminarios de investigación. Es integrante del Cuerpo Académico Estudios de Lengua y Literatura Hispanoamericanos, cuya línea de investigación es Representaciones culturales e identidades a través de la lengua, la literatura, la tradición oral y poéticas hispanoamericanas. Desde 2018, forma parte del grupo de investigación Literatura Infantil y Educación Literaria (LIEL), de la Universidad de Castilla-La Mancha, campus Cuenca. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, de 2004 a 2019. Cultiva la línea de investigación Crítica y estudios sobre literatura culta, tradicional y popular: poética, memoria y tradición.

chuchu, Armando Sosa Martínez, Dionisio Vichi Mozo, Clemente Campos Carvajal, Félix Machucho Salazar, Gabriel Hernández Pérez y Juan Chagala Coto.

El amor que ambos artistas, Alec y Raúl Eduardo, profesan a las coplas, a la décima, al son y al fandango los ha reunido en trabajos conjuntos como esta plaqueta, que representa un homenaje sonoro y visual a los trovadores tuxtlecos. A partir de los materiales de campo recogidos por Dempster, González escribió glosas en décimas sobre la vida y el oficio de los trovadores, en primera persona, de tal modo que parecieran improvisadas por ellos mismos. En otras palabras, mientras Raúl recrea el arte de la improvisación tradicional, Dempster los retrata en sus grabados, originalmente al linóleo, añadiendo el fondo rojo para la impresión en papel. Así, el arte de la improvisación y del grabado constituyen una manera creativa de documentar y conservar la memoria de los trovadores tuxtlecos para las futuras generaciones de investigadores, ejecutantes del son, la décima y el huapango, y, desde luego, para los amantes de la poesía tradicional veracruzana.

Si preguntan quién cantó... retoma el verso de una cuarteta de Clemente Campos Carvajal dedicada a Feliciano Escribano, y es el punto de partida que emplea Raúl como planta para elaborar la glosa en décimas que, a su vez, recrea el arte de la controversia y del fandango. La glosa dice así:

Mañana por la mañana,
si preguntan quién cantó:
fue Feliciano Escribano,
el que a nadie le faltó.

Bonito cuando al momento
se trenzan los cantadores,
y con sus versos mejores
saben hacer argumento.
Y si hay buen acoplamiento
de zapateado y jarana,
la gente de buena gana,
como un asunto de rango,

va a platicar del huapango
Mañana por la mañana.

Compositor y poeta,
su talento, cada cual:
el compositor, cabal,
retoma de su receta.
El poeta ni se inquieta
buscando la forma, no.
Así que si les gustó
un verso justo y cumplido,
sabrán que un poeta ha sido,
si preguntan quién cantó.

En Santiago, años atrás,
había poetas picones,
que se daban agarrones
en huapangos a cuál más.
Gustaba el verso capaz,
de argumento soberano.
Y cuando en el mano a mano
se encumbraba la poesía,
luego la gente decía:
"Fue Feliciano Escribano".

Cuando en carro de pasaje
siento que me voy durmiendo,
luego me voy recorriendo
nuevos versos en el viaje.
Eso es todo cuanto traje
en el pensamiento yo.
Y si alguien se deleitó,
sepa que el verso galano

lo compuso Feliciano,
el que a nadie le faltó.

La anterior, como el resto de las glosas en décimas incluidas en la plaqueta, están exquisitamente escritas bajo la forma de la décima espinela, con sus clásicas rimas consonantes (*abbaaccddc*), organizadas a partir de una redondilla inicial, el *punte* y una redondilla final. En otras palabras, se trata de una elaboración culta que data de del Siglo de Oro español, y que acogieron los trovadores tradicionales, desde el siglo xvii, cuando el son jarocho recibía poderosa influencia de Andalucía, África y El Caribe.

Durante los años noventa del siglo pasado, cuando hacía investigación de campo en Tlacotalpan, me consta que los sones que rescataba del Archivo General de la Nación el historiador y trovador sotaventino Antonio García de León volvían a incorporarse a la tradición. En uno de los fandangos de la fiesta de la Candelaria, García de León ejecutó con su voz y su jarana el antiguo son de "La bruja", y de inmediato los trovadores lo acogieron y empezaron a improvisar nuevas coplas. Fue muy emocionante atestiguar cómo confluían la vieja y la nueva tradición, y cómo esta confluencia siempre enriquece y revitaliza el género del son. Por ello, no dudo que las glosas en décimas que ha escrito Raúl cumplan con esa misma función que hace confluir la poesía culta y la poesía tradicional en armónica convivencia, como ha ocurrido desde la antigüedad hasta nuestros días.

Los grabados de Alec Dempster retratan a los trovadores en su hábitat, con su vestimenta, sus instrumentos, su canto, sus risas, sus aventuras y, sobre todo, con la variada expresión de sus rostros, que permiten imaginar al lector a los cantadores como gente recia, del campo, sencilla, a veces melancólica, en ocasiones adusta, pero siempre festiva y creativa.

Sin duda, Alec se ha convertido en un gran investigador y difusor del son, cuyo talento se extiende hasta el arte del grabado. No es, sin embargo, la primera vez que Dempster trabaja en colaboración con Raúl de esta forma; tampoco la primera vez que combina el grabado con la poesía tradicional de una manera ingeniosa. En su *Lotería Jarocho* (1998-2000) recupera la tradición muy extendida en el país de cantar una copla para cada carta (que corresponde a un son jarocho), como, por ejemplo, la de "El conejo", que dice así:

A quien le quede el refrán,
que le sirva de consejo:
a tu palo, gavilán,
y a tu matorral, conejo.

Sin duda, el arte de ingenio que muestran ambos artistas en esta plaqueta es el justo homenaje que merecen los trovadores tuxtlecos y la poesía viva y activa en tierras veracruzanas. Por ello, los invito a leer esta valiosa obra de arte tradicional, donde lectores, trovadores e investigadores podrán disfrutar cada verso, cada trazo, cada copla, cada décima y cada retrato.